

BIBLIOTECA POPULAR BOLIVARIANA

BOLÍVAR EL HOMBRE

EFRAÍN

SUBERO

VI



***PUBLICACIONES DEL CENTRO
BOLIVARIANO DEL ESTADO NUEVA ESPARTA***

***Pampatar, abril de 1983
República de Venezuela***

BOLIVAR, EL HOMBRE

EFRAÍN SUBERO

VI

Serie de “DOCE FACETAS DEL LIBERTADOR” escrita exclusivamente para TOPICOS, publicaciones institucionales de Venezuela, editada para el personal de MARAVEN, a cuya cortesía debemos la incorporación de este trabajo del profesor Subero, a la BIBLIOTECA POPULAR BOLIVARIANA que patrocina el CENTRO BOLIVARIANO DEL ESTADO NUEVA ESPARTA, como un homenaje al Padre de la Patria en el Año Bicentenario de su nacimiento.

PUBLICACIONES DEL
Centro Bolivariano del Estado Nueva Esparta

Pampatar, Junio de 1983

República de Venezuela

EL CENTRO BOLIVARIANO DEL ESTADO NUEVA ESPARTA

Con motivo de los actos y homenajes que en el año bicentenario del nacimiento del Libertador se programan y difunden, acordó crear la BIBLIOTECA POPULAR BOLIVARIANA, consistente en brevísimos cuadernos, destinados a divulgar entre estudiantes y la juventud en general, los aspectos fundamentales del pensamiento y la obra de Bolívar, como fuente de inspiración y creadora de incentivos.

TÍTULOS PUBLICADOS:

- I. LOS POETAS CANTAN A BOLÍVAR**
Compilación y comentarios de RAMÓN BORRA GÓMEZ
- II. BOLÍVAR CONSERVACIONISTA**
JUAN TORRES HERRERA
- III. EL PENSAMIENTO SOCIAL DE SIMÓN BOLÍVAR**
RAMÓN BORRA GÓMEZ
- IV. BOLÍVAR Y LA LIBERTAD DE LOS ESCLAVOS EL AÑO DE 1816**
JESÚS MANUEL SUBERO
- V. DESDE LOS CAYOS DE SAN LUIS A LA VILLA DE SANTA ANA
DEL NORTE**
FELIPE NATERA WANDERLINDER
- VI. BOLIVAR EL HOMBRE**
EFRAÍN SUBERO

PÓRTICO

R. Borra Gómez

Las brillantes, batallas, los duros enfrentamientos, las marchas extenuantes, que han dado origen para deificar al héroe, han quedado muy lejos en el tiempo. Ahora nos acercamos al hombre. Sentimos necesario vivir sus ansiedades, conocer sus desvelos, alcanzar la presencia física de sus angustias y vacilaciones.

Hombre entregado a la acción guerrera, también lo hace en buscar palabras y sentimientos, que conmuevan y alienten la disposición por alcanzar y consolidar la independencia.

En discurso y cartas sobre variados temas, como parte inseparable de su acción guerrera y de vasta empresa, dejó su palabra escrita, llena de vida, nacida al calor de la realidad que palpaba e intuía. Esa palabra suya, marcada con el ímpetu emocional de su genio ardiente, compenetrado del mejor conocimiento de su tierra y de su tiempo, sirve para analizar al héroe y conocer al hombre.

El presente trabajo del Dr. en Letras Efraín Subero, recoge estos aspectos del Libertador y nos lleva a ese mundo de sus preocupaciones, que presionaron en su ánimo, para advertir las características de la sociedad de su tiempo; entenderlas y analizarlas. Y presentar soluciones que expresa en sus escritos fundamentales.

Nos encontramos frente al hombre que ha entendido la independencia como esfuerzo colectivo, llamado al fracaso, si carece de conciencia nacional. Y ante esa realidad, el hombre busca en sus escritos las justificaciones que den

contenido a su campaña de liberación, sobre la base de ganar y encontrar el apoyo de la opinión pública: El mejor pertrecho y el más efectivo armamento en esa contienda tan dura y desigual.

Es el hombre que combate y predica la unidad, que entiende la debilidad estructural de nuestros países, que procura su confederación para arraigar y defender su independencia.

Es el hombre y sus flaquezas que llega a ser Libertador; de gran curiosidad intelectual y presionado por un implacable deseo de gloria. Del hombre que todo lo hizo en función de la posteridad, en un infatigable esfuerzo por querer aprender de todo lo que fuese necesario, para impulsar los países recién creados, en esa acción, que él mismo calificó, “Alfarero de Repúblicas”.

De esas múltiples facetas, que vuelca en sus escritos para responder de sus acciones. Del contenido humano de sus vacilaciones, angustias y preocupaciones, ante situaciones cambiantes y difíciles momentos, de los pueblos en formación llegados a la vida política autónoma. Del hombre que aún sigue hablando en forma conmovedora y potente; trata el Dr. Efraín Subero en este interesante y bien documentado trabajo, metodológicamente ordenado y análisis preciso, que justifican el bien ganado puesto que en nuestras letras ocupa el Dr. Subero, donde brilla con luz propia y reconocido talento.

BOLÍVAR

EL HOMBRE

El genio nunca tiene explicación. Y si como nos dijo Heidegger, el artista es el origen de la obra y la obra es el origen del artista; pero ninguno es sin el otro, para comprender a Bolívar es necesario conocer su obra. Desgraciadamente, en nuestro país por razones que la Sociología de la Cultura puede explicar, nos hemos acostumbrado a referirnos a los grandes compatriotas sin conocerlos cabalmente.

Pero sucede que la obra de Bolívar es extensa y compleja. Muy pocas veces le quedó tiempo para reflexionar en calma, para reunir los libros que requería su infatigable aprendizaje, para escribir en la soledosa soledad del gabinete donde nada perturba el concentrado esfuerzo creador.

Y a pesar de todo pudo dejar a la posteridad una obra de tal magnitud, que continúa absorbiendo el interés de especialistas de diversas disciplinas.

Bolívar pudo hacerlo porque tuvo una clara visión de la circunstancia. Y porque logró armonizar el conocimiento de sí mismo, la acertada pulsación de sus más íntimos resortes anímicos, e intelectuales, con lo que el momento exigía.

Por esa toda su obra es funcional, salvo el ejemplo único de MI DELIRIO SOBRE EL CHIMBORAZO (1823) toda su obra está en función de algo. No obstante, tuvo el cuidado de no autolimitarse con la inmediatez. Y era frecuente en él que en una misma comunicación tratara los asuntos del día que requerían su cuidado, y deslizará observaciones de orden general que ahora constituyen formulaciones básicas de su ideario.

En cuanto a lo permanente, tuvo el acierto de no pretender ser original a ultranza. Se enriqueció en los clásicos antiguos y modernos y aun en autores contemporáneos. Unas veces los citaba textualmente. Otras sintetizaba o recreaba sus lecturas. Pero siempre adaptando sus reflexiones a nuestra realidad.

LA IDIOSINCRACIA VENEZOLANA

Bolívar, desde el comienzo de su carrera pública, advierte que el gobierno de Venezuela no toma en cuenta las características propias de los gobernados y el estado social de la República. Lo expresa en uno de sus documentos, el MANIFIESTO DE CARTAGENA, cuando analiza la pérdida de la Primera República, aquella que transcurre entre 1810 y 1812.

“Los códigos que consultaban nuestros magistrados no eran los que podían enseñarles la ciencia práctica del gobierno, sino los que han formado ciertos buenos visionarios que, imaginándose repúblicas aéreas, han procurado alcanzar la perfección política, presuponiendo la perfectibilidad del linaje humano. Por manera que tuvimos filósofos por jefes, filantropía por legislación, dialéctica por táctica y sofistas por soldados”.

Porque Bolívar comprende que, como lo señalarían los estudiosos del tema latinoamericano un siglo después, todavía nuestros pueblos están haciéndose.

Bolívar comprende que en el inicio de la independencia el venezolano carece de una conciencia nacional y por eso igual puede seguir tras de Páez que tras de Boves.

Lo deplora en otra de sus producciones fundamentales el Manifiesto de Carúpano, el 7 de septiembre de 1814:

“Parece que el cielo para nuestra humillación y nuestra gloria ha permitido que nuestros vencedores sean nuestros hermanos y que nuestros hermanos únicamente triunfen de nosotros. El Ejército Libertador exterminó las bandas enemigas, pero no ha podido ni debido exterminar unos pueblos por cuya dicha ha lidiado en centenares de combates. No es justo destruir los hombres que no

quieren ser libres, ni es libertad la que se goza bajo el imperio de las armas contra la opinión de seres fanáticos cuya depravación de espíritu les hace amar las cadenas como los vínculos sociales”.

“No lamentéis, pues, sino de vuestros compatriotas que instigados por los furores de la discordia os han sumergido en ese piélago de calamidades, cuyo aspecto sólo hace estremecer a la naturaleza, y que sería tan horroroso como imposible pintaros. Vuestros clamores deben dirigirse contra esos ciegos esclavos que pretenden ligaros a las cadenas que ellos mismos arrastran; y no os indignéis contra los mártires que fervorosos defensores de vuestra libertad, han prodigado su sangre en todos los campos, han arrostrado todos los peligros, y se han olvidado de sí mismos para salvaros de la muerte de la ignominia. Sed justos en vuestro dolor, como es justa la causa que lo produce”.

De allí la justificación de la PROCLAMA DE GUERRA A MUERTE (Trujillo, 15 de junio de 1813) en la que deslinda claramente la suerte de los venezolanos que pueden contar con la vida aun cuando sean culpables, de la de los españoles y canarios que contarán con la muerte aun cuando sean indiferentes. Por eso, con habilidad política inobjetable. Bolívar se dirige específicamente a sus conciudadanos:

“Tocados de vuestros infortunios, no hemos podido ver con indiferencia las aflicciones que os hacían experimentar los bárbaros españoles que os han aniquilado con la rapiña y os han destruido con la muerte; que han violado los sagrados derechos de las gentes; que han infringido las capitulaciones y los tratados más solemnes; y en fin han cometido todos los crímenes, reduciendo la República de Venezuela a la más espantosa desolación. Así, pues, la justicia exige la vindicta, y la necesidad nos obliga a tomarla. Que desaparezca para siempre del suelo colombiano los monstruos que lo infestan y han cubierto de sangre; que su escarmiento sea igual a la enormidad de su perfidia, para lavar de este modo la mancha de nuestra ignominia y mostrar a las naciones del Universo que no se ofende impunemente a los hijos de América”.

PREDICA DE LA UNIDAD

Entonces emprende su prédica de unidad. Y en ello tuvo un convencimiento tan profundo y definitivo que hasta lo expresó en la ULTIMA PROCLAMA.

El Libertador comprende la debilidad estructural de nuestros países. Y en la segunda y luminosa etapa de su vida, la que se desarrolla entre 1824 y 1826, intuye y expresa que el enemigo futuro ya no es España, sino las que serán grandes potencias y como tal pretenderán apoderarse de nuestras naciones.

De allí su proyecto de confederación hispanoamericana y la convocatoria al CONGRESO ANFICTIÓNICICO DE PANAMA, fechado en Lima el 7 de diciembre de 1824. Bolívar pretende que se unan entre si las repúblicas americanas, que tengan una base fundamental que eternice la duración de sus gobiernos. Busca crear un gran cuerpo político con una autoridad central que dirija la política de los diversos gobiernos y cuyo influjo mantenga la uniformidad de los principios.

Como sucedió en Grecia, consideraba que entre nosotros podría ser valedera una anfictionía, es decir una confederación de repúblicas.

Bolívar era un soñador con los pies bien puestos en nuestra realidad. Muchas veces se ha comentado con asombro que enfermo y sin recursos, al preguntársele en Pativilca qué haría, respondiera: ¡Triunfar!

Pero sucede que a Bolívar lo animaba una descomunal fuerza espiritual que igual lo hacía nadar en el Orinoco con las manos amarradas a la espalda que saltar sobre un caballo de cola a cabeza, si ello era necesario, para

consolidar su liderazgo sobre la tropa. Y comer del mismo condumio. Y exponer la vida en el combate cuerpo a cuerpo como cualquier soldado.

Porque a pesar de que Bolívar fue un extraordinario improvisador –y en este aspecto es un preclaro ejemplo de esta magnífica, distorsionada y mal aprovechada característica del ser venezolano– en la ejecutoria de Bolívar no hay improvisación.

¿POR QUÉ SE HIZO LIBERTADOR?

No es válido el razonamiento que intenta hallar en su viudez temprana la verdadera causa que lo hizo emprender su magna empresa. El mismo se lo confesó a Perú de Lacroix en Bucaramanga, el 10 de mayo de 1828.

“Quise mucho a mi mujer y su muerte me hizo jurar no volver a casarme. He cumplido mi palabra. Miren ustedes lo que son las cosas: si no hubiera enviudado, quizá mi vida hubiera sido otra; no sería el general Bolívar, ni el Libertador, aunque convengo en que mi genio no era para ser Alcalde de San Mateo”.

Que Bolívar abandonara la vida cómoda de joven aristócrata para consagrarse a la libertad de América, tiene motivaciones mucho más profundas.

Cuando a raíz de su viudez se marcha a Europa y disfruta de la frívola vida de los grandes salones, a Bolívar lo invade una incómoda sensación de vacío.

Lo confiesa diáfananamente a Fanny du Villars en el París de 1804:

“Fastidiado de las grandes ciudades que he visitado vuelvo a París con la esperanza de hallar lo que no he encontrado en ninguna parte, un género de vida que me convenía, pero yo no soy un hombre como todos los demás y París no es el lugar que puede poner término a la vaga incertidumbre de que estoy atormentado. Sólo hace tres semanas que he llegado aquí y ya estoy aburrido”.

“Ve aquí cara amiga todo lo que tenía que decirte del tiempo pasado; el presente, no existe para mí, es un vacío completo donde no puede nacer un sólo deseo que deje alguna huella grabada en mi memoria. Será el desierto de mi vida... Apenas tengo un ligero capricho lo

satisfago al instante y lo que yo creo un deseo, cuando lo poseo, sólo es objeto de disgusto”.

Y a Denis de Trobriand, en la misma ciudad y el mismo año:

“No soy un hombre político, obligado a empeñar el debate en una asamblea deliberante; no mando un ejército y no estoy obligado a inspirar confianza a los soldados; no soy ni sabio que tenga que hacer con calma y paciencia una demostración ardua ante un auditorio numeroso. Yo no soy más que un rico superfluo de la sociedad, el dorado de un libro, el brillante de un puño de la espada de Bonaparte, la toga del orador. No soy bueno más que para dar fiestas a los hombres que valgan alguna cosa. Es una condición bien triste. ¡Ah! Coronel, si supiese lo que sufro!”

Y tres años más tarde, otra vez a Fanny, ahora desde Cádiz:

“¡Siempre el mismo tren de vida! Siempre el mismo fastidio... Voy a buscar otro modo de existir, estoy fastidiado de la Europa y de sus viejas sociedades; me vuelvo a América, ¿Que haré yo allí?... Lo ignoro...”.

LA INFLUENCIA DE SIMÓN RODRÍGUEZ

Este sentimiento preliminar de angustia lo acompaña a lo largo de su periplo extranjero y es tan fuerte que llega a desestimar los consejos de su maestro por excelencia, Don Simón Rodríguez, cuyo influjo ha sido objeto de equívocos. Porque los biógrafos del sabio han interpretado al pie de la letra la famosa carta que le dirigió el Libertador desde Pativilca el 19 de enero de 1824:

“¡Con qué avidez habrá seguido Ud. mis pasos; estos pasos dirigidos muy anticipadamente por Ud. mismo! Ud. formó mi corazón para la justicia, para lo grande, para lo hermoso, yo he seguido el sendero que Ud. me señaló”.

Esta bella pieza está llena de hipérboles. Y es más una hermosa expresión de amistad, de reconocimiento y de admiración por el singular compañero de viaje, que un testimonio fehaciente de la influencia real que Don Simón Rodríguez ejerciera en el Libertador.

Apelo al testimonio del propio Maestro:

“En eso de mis primeras letras ya me había ejercitado un poco durante mi juventud, dando lecciones a ese hombre (Bolívar) a quien se admira tanto, cuando él era un despabilado rapazuelo. Por eso se dice que fui su ayo; pero más que maestro, aseguro que fui su discípulo, pues por adivinación él sabía más que yo por meditación y estudio”.

LOS CAUCES FORMATIVOS DE SU PERSONALIDAD

La personalidad de Bolívar tuvo cuatro cauces formativos. Según propia confesión, la tercera educación es la del mundo y las dos primeras las de nuestros padres y la de los maestros. La otra, las lecturas.

Y si en su infancia, como es natural, estuvo en mano de sus maestros, después vienen los viajes y luego las lecturas. Fueron éstas, en verdad, las que ejercieron en su formación la influencia determinante.

Ocurre con Bolívar que con lamentable frecuencia se le trate con ligereza, con ampulosidad, con dañina retórica. Abundan los estudios repetitivos que nada aportan a su conocimiento. Escasean los creativos.

Todo ello ha causado que se hable con propiedad de la instauración de un culto a Bolívar, de un Bolívar mítico, deificado, lejano, inalcanzable, encubierto por rimbombantes discursos ocasionales, por exageradas y huecas adjetivaciones.

Así, se ha dicho siempre que Andrés Bello y Simón Rodríguez fueron sus grandes maestros, pero dejando la impresión de que el Libertador hubiera sido hecho por ellos.

Simón Bolívar fue un niño díscolo y desaplicado, motivo de un sonado escándalo familiar, porque no quería vivir con su tío sino con su hermana y al fin fue a residir en la modesta casa de Don Simón Rodríguez, que enseñaba junto con él a otros infantes de la nobleza caraqueña.

La infancia y la adolescencia de Bolívar continúa siendo una de las épocas oscuras de su vida.

Léase el inapelable testimonio del alumno dilecto y confidente de Bello en su obra VIDA DE ANDRÉS BELLO (Santiago de Chile, 1882).

“Como todo lo que se refiere a los grandes hombres interesa, diré aquí que Bolívar, dotado de talento extraordinario, pero de muy escasa aplicación, aprendió bajo la dirección de Bello muy pocos conocimientos”.

Mayor importancia, por consiguiente, hay que darle a los viajes y a las lecturas. A este respecto el propio Bolívar nos deja un importante testimonio en carta a Santander fechada en Arequipa el 20 de mayo de 1826:

“...No es cierto que mi educación fue descuidada (alude a un escrito de Mr. de Mollien) puesto que mi madre y mis tutores hicieron cuanto era posible para que yo aprendiese; me buscaron maestros de primer orden en mi país, Robinson (Simón Rodríguez) que Ud. conoce fue mi maestro de primeras letras y Gramática; de Bellas Letras y Geografía, nuestro famoso Bello; se puso una Academia de Matemáticas sólo para mí por el Padre Andújar, que estimó mucho el Barón de Humboldt. Después me mandaron a Europa a continuar mis Matemáticas en la Academia de San Fernando; y aprendía los idiomas extranjeros con maestros selectos de Madrid; todo bajo la dirección del sabio Marqués de Uztaris, en cuya casa vivía. Todavía muy niño, quizás sin poder aprender, me dieron lecciones de esgrima, de baile y de equitación. Ciertamente que no aprendí la filosofía de Aristóteles, ni los códigos del crimen y del error; pero puede ser que Mr. de Mollien no haya estudiado tanto como yo a Locke, Condillac, Buffon, Dalambert, Helvetius, Montesquieu, Mabli, Filangieri, Lalande, Rousseau, Voltaire, Rollin, Berhot y todos los clásicos de la antigüedad, así filósofos, historiadores, oradores y poetas; y todos los clásicos modernos de España, Francia, Italia y gran parte de los ingleses. Todo esto lo digo muy confidencialmente a Ud. para que no crea que su pobre Presidente ha recibido tan mala educación como dice Mr. Mollien; aunque por otra parte, yo no sé nada, no he dejado nada, sin embargo de ser educado como un niño de distinción puede ser en América bajo el poder español”.

Y sobre su carácter y estilo literario, en la misma carta:

“Dicen que soy difuso; mejor diría que no es correcto, pues realmente no lo soy por precipitado, descuidado e impaciente; no sé cómo puede ser difuso un hombre impaciente y precipitado. Yo multiplico las ideas en muy pocas palabras aunque sin orden ni concierto”.

El Libertador fue en verdad un gran autodidacta, como lo son siempre los grandes hombres.

LAS DIVERSAS FACETAS DEL HOMBRE

A Bolívar lo caracterizó siempre una inmensa curiosidad intelectual y un implacable deseo de gloria. Fue un hombre que todo lo hizo en función de la posteridad.

Dándose cuenta a tiempo de la multiplicidad de cuestiones que requieren la atención de un Jefe de Estado, mucho más cuando se trata de países recién llegados a la vida política autónoma procedentes de un régimen provincial y arcaico, Bolívar quiso aprender todo lo que era necesario. De allí la variedad de su ambulante biblioteca que es la misma variedad de su obra.

Porque son muchas las facetas que habrían que señalarse y estudiarse.

El proclamó siempre con reiterada insistencia que el escenario apropiado de sus acciones era el campo militar, porque él era un guerrero. Pero junto al guerrero es necesario destacar al **alfarero de repúblicas** –según su lúcida expresión– el estadista, el político, el diplomático, el filósofo, el educador, el ecólogo, el periodista, el escritor. Y aun uno sólo de estos aspectos puede subdividirse. En su faceta de escritor, por ejemplo, hay que estudiarlo como autor, pero también como teórico de la literatura y como crítico literario.

Por supuesto, la literatura de Bolívar es impura. No es una literatura literaria. Toda la obra del Libertador está impregnada de contenidos esenciales y si sus cartas amorosas o la famosa carta que le dirige a su tío y tutor don Carlos Palacios desde Cuzco el 10 de junio de 1825, rebosan de contenidos sentimentales y de vivencias subyacentes (“¡Cuántos recuerdos se han aglomerado en un instante sobre mi mente! Mi madre, ¡mi buena madre! tan parecida a Ud., resucitó de la tumba, se ofreció a mi imagen. Mi niñez, la confirmación y mi padrino, se reunieron en un punto para decirme que Ud.

era mi segundo padre. Todos mis tíos, todos mis hermanos, mi abuelo, mis juegos infantiles, los regalos que Ud. me daba cuando era inocente. Todo vino en tropel a excitar mis primeras emociones...” en otras son otros os asuntos que sería preciso señalar y de la más variada índole.

Se calcula que el Libertador dejó 3.000 cartas, además de los documentos fundamentales que son, en orden cronológico:

1. Manifiesto de Cartagena (15 de diciembre de 1812)
2. Manifiesto de Carúpano (7 de septiembre de 1814)
3. Carta de Jamaica (6 de septiembre de 1815)
4. Discurso de Angostura (15 de febrero de 1819)
5. Mensaje al Congreso de Bolivia (25 de mayo de 1826)
6. Mensaje a la Convención de Ocaña (29 de febrero de 1828)
7. Mensaje al Congreso de Colombia (20 de enero de 1830)

Sin embargo, bueno es advertir que la obra del libertador es tan vasta y compleja que sus mismos antólogos disienten en la escogencia de lo que sería una selección indiscutible de su obra, salvo los documentos mencionados.

Algunas cartas constituyen un canto a la Naturaleza. Otras un canto al amor. Otras un canto a la amistad, especialmente las enviadas a Sucre. Otras expresan las serenas y proféticas concepciones de su pensamiento político o la enjundiosa especulación filosófica.

En las escritas en la tercera etapa de su vida, que corresponde a los últimos cuatro años de su existencia, hay un tono evidente de desencanto. Bolívar muere convencido de la inutilidad de su esfuerzo en cuanto a integrar una corporación de repúblicas. Y en cada una de ellas sabe que la voracidad de los caudillos y las divisiones internas las llevarían al caos.

Por eso renuncia irrevocablemente a una Presidencia que ya había renunciado numerosas veces y se retira a la vida privada consumido por la incomprensión de sus conterráneos y por la ingratitude y la traición de sus colaboradores más cercanos.

Muere, expulsado de su país natal y anatematizado, gallardamente, con espartana dignidad.

El desencanto lo lleva a querer marchar, a pronunciar palabras de amargura en la que alienta, a pesar de todo, la pedagogía de su doctrina, su agónica prédica de unidad. Y con la síntesis característica de su estilo, con la elocuencia que plasmó siempre en sus escritos y con el denso peso conceptual de las últimas y definitivas reflexiones, indica los caminos que se deben seguir para la sobrevivencia institucional.

“Todos debéis trabajar por el bien inestimable de la Unión: los pueblos obedeciendo al actual gobierno para libertarse de la anarquía; los ministros del santuario dirigiendo sus oraciones al cielo; y los militares empleando su espada en defender las garantías sociales”.

Que es, justamente, lo que no hemos sabido hacer.

EL VEREDICTO DE LA ETERNIDAD

Es preciso aceptar que Bolívar no está muerto. Que los lineamientos fundamentales de su palabra, no caducan. Que la mejor guía para la conducción del país está en su ideario.

Con razón clama Martí por su presencia al darse cuenta de que Bolívar tiene que hacer en América todavía.

El propio Libertador, dos años antes de su muerte, aceptó el reto de presentarse de una vez ante el dictamen del porvenir:

“Se ha dicho con razón que la posteridad para los grandes hombres empieza mucho tiempo antes de su muerte, y que, por lo mismo, su historia puede escribirse durante su vida. Sea lo que fuere, no nos hallamos ya en los tiempos en que la historia de las naciones era escrita por historiógrafos privilegiados, a los cuales se les daba entera fe sin examen... Son los pueblos los que deben escribir sus anales y juzgar a sus grandes hombres. Venga, pues, sobre mí el juicio del pueblo colombiano; es el que yo quiero, el que apreciaré, el que hará mi gloria”.

BIBLIOGRAFIA

Barnola, Pedro Pablo: Al Encuentro de Bolívar.

Beaujón, Oscar: El Libertador Enfermo.

Blanco Fombona, Rufino: Bolívar pintado por sí mismo.

Bolívar, Simón: Obras Completas.

Boussingault, Juan Bautista: Memorias.

Briceño Perozo, Mario: Historial Bolivariano.

Grases, Pedro y Pérez Vila, Manuel: Itinerario Documental de Simón Bolívar.

Díaz Sánchez, Ramón: El Caraqueño.

Key-Ayala, Santiago: Vida Ejemplar de Simón Bolívar.

Larrazabal, Felipe: Bolívar.

Lecuna, Vicente: Breviario de Ideas Bolivarianas.

Liévano Aguirre, Indalecio: Bolívar.

Mijares, Augusto: El Libertador.

Pérez Vila, Manuel: Para Acercarnos a Bolívar.

Perú de Lacroix, Luis: Diario de Bucaramanga.

Prieto Figueroa, Luis Beltrán: El Magisterio Americano de Bolívar.

Rumazo González, Alfonso: Simón Bolívar.

Salcedo Bastardo, José Luis: Bolívar: Un Continente y un Destino.

Simón Bolívar. Siete documentos esenciales. Caracas. Ediciones de Presidencia de la República.

Uslar Pietri, Arturo: Las Mejores Páginas de Simón Bolívar.

Villalba Villalba, Luis: Doctrina Bolivariana.

ÍNDICE

1. TÍTULOS PUBLICADOS	3
2. PÓRTICO	4
3. BOLÍVAR EL HOMBRE	6
4. LA IDIOSINCRACIA VENEZOLANA	7
5. PREDICA DE LA UNIDAD	9
6. ¿POR QUÉ SE HIZO LIBERTADOR?	11
7. LA INFLUENCIA DE SIMÓN RODRÍGUEZ	13
8. LOS CAUCES FORMATIVOS DE SU PERSONALIDAD	14
8. LAS DIVERSAS FACETAS DEL HOMBRE	17
10. EL VEREDICTO DE LA ETERNIDAD	20
11. BIBLIOGRAFÍA	21

Este libro se terminó de
imprimir en los Talleres de
Tipografía RODARA, C.A.,
Calle Sucre, Santa Ana del
Norte, el día 10 de
junio de 1983.
Año Bicentenario del Natalicio
del Padre de la Patria,
SIMÓN BOLÍVAR



TEXTO DIGITALIZADO PARA USO ACADÉMICO Y EDUCATIVO, SIN FINES DE LUCRO.

Transcripción, corrección, diseño y diagramación:

Licdo. Frank Omar Tabasca

frank_otl@hotmail.com

La Asunción, estado Nueva Esparta

Julio de 2023